

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN EL QUE AGRADECE BANQUETE
OFRECIDO POR PRESIDENTE FUJIMORI

LIMA, 28 de Julio de 1990.

Excelentísimo Señor Presidente:

Con mucho regocijo nuestra familia de Naciones está presente en esta ciudad, para testimoniarle al Perú y a Vuestra Excelencia, su solidario afecto y celebrar una nueva fiesta democrática.

Para las delegaciones aquí presentes -de cuya voz colectiva soy el portador- es un privilegio asistir a la concreción de otro ciclo de renovación del mandato popular.

En esta América Latina, liturgias democráticas como ésta tienen una especial significación, pues nos revelan que la democracia se va consolidando no solo como un sistema de organización política, o como un mecanismo de renovación de las autoridades, sino también como una forma de convivencia que encuentra legitimidad en nuestros pueblos, pues hace posible el respeto a la dignidad de la persona y sus valores.

El camino que ha recorrido nuestro continente ha sido largo y doloroso para que la conciencia democrática se asiente en nuestras naciones, en nuestras instituciones y en sus dirigentes o autoridades.

No se trata de que la democracia haya sido desconocida en su dimensión teórico-política, o haya estado ausente en las innumerables constituciones y cartas fundamentales otorgadas, plebiscitadas o simplemente impuestas a lo largo y lo ancho de Iberoamérica en estos dos siglos de vida independiente. Tampoco ha sido poca la sangre derramada en su defensa. Sin embargo, no ha habido una sólida percepción de los desafíos y renunciamientos que la vida democrática imponen: la ética de un sistema en el que unas veces se gana y otras se pierde; la convicción de que el poder no es patrimonio adquirido, sino un instrumento para servir; la necesidad de respetar las opciones discrepantes, de rechazar la

violencia como método y procurar siempre el bien común.

En vez de ello, sufrimos de un exceso de ideologización que nos impidió buscar soluciones consensuales a los conflictos y nos llevó a extremar las controversias cayendo en los extremos del fanatismo.

Todavía hoy la democracia se debate entre inquietantes amenazas. Unas, encubadas entre los gérmenes totalitarios que aún perduran en la región; otras, generadas en el hedonismo de culturas de la abundancia, donde la felicidad se busca - paradójicamente- por el camino angosto de la autogratificación y la droga.

Aunque avanzamos con paso decidido hacia una completa afirmación democrática -las dictaduras ya han dejado de ser una realidad continental en América Latina- la solidaridad de los gobiernos democráticos se convierte en el imperativo de la hora.

Es éste el más importante y solemne mensaje que podemos dirigir al pueblo peruano y a Vuestra Excelencia en estos días de grata convivencia fraternal.

Señor Presidente:

Vuestra Patria está en el corazón de los latinoamericanos.

Sobre las majestuosas cumbres andinas, el sol del Perú iluminó los afanes de una de las más grandes culturas de nuestro continente, cuya hermosa y atrevida arquitectura aún causa el asombro de sus visitantes.

En esta tierra el encuentro andino y europeo produjo notables frutos expresadas en múltiples manifestaciones culturales. Aquí podemos encontrar un inca Garcilaso de la Vega.

Fue en el Perú donde la emancipación americana pasó de la incógnita a la certeza. Junín y Ayacucho cerraron un ciclo de nuestra historia para dar paso a uno nuevo.

Hoy el Perú centra su tarea en la construcción de la paz y la democracia.

Al iniciar vuestro mandato queremos expresar el apoyo solidario de las Naciones amigas del Perú. Compartimos el afecto por los hijos de esta tierra fecunda y una fe en el destino de esta nación. Compartimos un común anhelo de un futuro de colaboración americana y mundial; de una revitalización de los esfuerzos integracionistas, que deberemos iluminar con las luces

de la eficiencia.

Permitidme, Excelentísimos Señores Presidentes, Ilustres Delegados, Hombres Públicos, Diplomáticos y Amigos, levantar esta copa por el Perú y su grandeza, por sus hombres libres y dignos, por su futuro de esperanza y por el Mandatario que hoy ocupa el sitial de sus Presidentes.

Que la sabiduría y la justicia sean su compañía.

Que la ventura y el éxito coronen sus desvelos.

* * * * *

LIMA, 28 de Julio de 1990.

MLS/EMS.